

Sexualidad de riesgo y consumo de drogas en el contexto recreativo. Una perspectiva de género

Amador Calafat, Montse Juan, Elisardo Becoña*, Alejandro Mantecón**
y Anna Ramón***

Irefrea * Universidad de Santiago de Compostela, ** Universidad de Alicante y *** Universidad de Barcelona

En este estudio se analiza la relación entre el consumo de alcohol y otras drogas con la conducta sexual de riesgo, dentro del contexto recreativo nocturno de fin de semana. Se realizó una encuesta en tres regiones españolas (Baleares, Galicia y Comunidad Valenciana) a una muestra de 440 jóvenes (52,3% mujeres y 47,7% hombres) de entre 14-25 años, que frecuentan la actividad recreativa nocturna. Para la selección de los participantes se utilizó el procedimiento de Respondent Driven Sampling (RDS). Los resultados indicaron que los varones tenían más relaciones sexuales bajo los efectos del alcohol y otras drogas que las mujeres; sin embargo, no había diferencias significativas entre los sexos en la utilización de preservativo ni en haber mantenido relaciones sexuales de las que luego manifestaban arrepentimiento. Las frecuencias de las salidas nocturnas aumentan el consumo de drogas y la probabilidad de mantener relaciones sexuales bajo los efectos de las sustancias. Sin embargo, la relación entre salidas nocturnas y las prácticas sexuales de riesgo no queda demostrada.

Risky sexual behaviour and drug use in recreational nightlife context. A gender perspective. The aim of this study was to analyze the relationship between the use of alcohol and other drugs and sexual risk behaviour, within the weekend nightlife recreational context. A survey was carried out in three Spanish regions (Balearic Islands, Galicia, and Comunidad Valenciana) with a sample of 440 young people (52.3% women and 47.7% men), aged 14-25, who regularly take part in nightlife recreational activity. Selection of participants was made using the Respondent Driven Sampling (RDS) procedure. The results indicate that men had more sexual relations under the effects of alcohol and other drugs than did women; however, there were no significant differences between the sexes in the use of condoms, or in having had sexual relations that they regretted later on. Frequency of going out in the nightlife context increased the level of drug use and the probability of having sexual relations under the effects of substances. However, no relationship was found between frequency of going out in the nightlife context and sexual risk practices.

Salir a divertirse los fines de semana tanto para hombres como para mujeres tiene mucho que ver con el sexo y las drogas. En la misma medida buena parte del significado estético y cultural de los ambientes está orientado a favorecer los encuentros, la interrelación y el sexo (Gilbert y Pearson, 2003). El contexto recreativo nocturno integra como parte de su actividad el consumo y abuso de alcohol y drogas (Hughes y Bellis, 2006; EMCDDA, 2006; Calafat, Fernández, Juan, Anttila, Arias, Bellis et al., 2003; Parker, Williams y Aldridge, 2002).

Los valores ante la sexualidad han cambiado en las últimas décadas (Giddens, 1995; Chaplin, 2000) en nuestro entorno socio-cultural. Los jóvenes españoles han sido socializados a partir de valores más liberales que han dado paso a otro sistema regulador

de la sexualidad que la define como una experiencia placentera, prestigiosa, saludable y que compete únicamente a una decisión personal (INJUVE, 2005). La importancia que dan los jóvenes a la sexualidad aumenta (Elzo, 2005) de forma paralela a como aumentan los deseos de objetivos vinculados a un placer inmediato y sin compromisos (Bauman, 2005). Son cambios profundos que se producen de forma paralela a otros cambios de la estructura socioeconómica, y que son coherentes con una sociedad que tiende hacia el liberalismo y que cede en parte las regulaciones éticas al mercado (Bauman, 2004, 2005). Sin embargo, y a pesar de los cambios, se mantienen grandes continuidades en la relación desigual de género, como puede ser un estilo de sexualidad androcéntrica dominante (Megias, Rodríguez, Méndez y Pallars, 2005). Lo que crea la necesidad de una comprensión diferenciada de la sexualidad y otras prácticas, en especial cuando éstas se relacionan con el consumo de drogas (Gómez, 2005).

Hay estudios que muestran que cuando hay perspectiva de encuentros sexuales ello puede derivar hacia mayores conductas de riesgo ante el consumo de drogas (Elliot, Morrison, Ditton, Farrall, Short et al., 1998; Brook, 2002), aunque otros no encuentran esta relación (Friedman, McCarthy, Förster y Denzler, 2005; Liau, Di-

Fecha recepción: 8-1-08 • Fecha aceptación: 27-10-08

Correspondencia: Amador Calafat Far

Irefrea

Rambla, 15, 2º - 3ª

07003 Palma de Mallorca (Spain)

E-mail: irefrea@irefrea.org

Clemente, Wingood, Crosby, Williams, Harrington et al., 2002). También parece que el haber consumido alcohol y drogas puede influir en prácticas sexuales de riesgo (Breen, Degenhart, Kinner, Bruno, Jenkinson, Matthews y Newman, 2006; Calafat, Fernández y Juan, 2001; Ford y Norris, 1994), aunque no siempre se encuentra esta relación (Taylor, Fulop y Green, 1999).

Existen algunos datos sobre el consumo de drogas en el contexto recreativo y su relación con prácticas sexuales de riesgo (Rodríguez et al., 2006; Parsons et al., 2004; Bellis y Hughes, 2006) en otros países, indicando un importante aumento de las conductas sexuales de riesgo excepto en el estudio de Elliot et al. (1998). En el contexto español se han encontrado escasos estudios empíricos centrados en describir o comprender el vínculo entre sexualidad, drogas y contexto recreativo. El estudio de Martínez García (1998) es un ejemplo que deja evidencias de que hay relación entre conductas de riesgo (incluida la sexual) en jóvenes y consumo de drogas.

En las últimas décadas se ha constatado un aumento del consumo de drogas en las mujeres jóvenes españolas, acercándose a la incidencia de los varones, superando a éstos ya en tabaco y tranquilizantes (Observatorio Español sobre Drogas, 2007). La publicidad y los medios de comunicación contribuyen a una importante presión social para que las mujeres jóvenes sean activas sexualmente y seductoras (Pérez, 2007), lo que se está convirtiendo en una norma a cumplir y en una necesidad (Esteban, 2004). En consecuencia, es importante conocer cómo se está produciendo este proceso de 'convergencia' en las relaciones de género y entender que no es simplemente una cuestión de cantidades (cuánto se bebe, número de borracheras), sino también de motivaciones y expectativas que hay detrás del consumo, así como también del tipo de consecuencias que puede tener esta conducta convergente.

En el presente estudio se exploran precisamente las diferencias según los dos sexos, y con implicaciones en las relaciones de género, en conductas sexuales de riesgo derivadas del consumo de drogas. La otra cuestión que se explora es en qué medida influye el contexto recreativo sobre estos comportamientos sexuales de riesgo en los jóvenes consumidores de drogas.

Método

Participantes

Se ha realizado una encuesta a 440 jóvenes que frecuentan la actividad recreativa nocturna. Los criterios de inclusión eran el ser menor de 25 años, ser asiduos a salir de marcha, que se reconocían como consumidores de alcohol o alguna otra droga, legal o ilegal, y que eran activos sexualmente. La muestra final ha estado formada por un 52,3% de mujeres, el 22,5% tiene entre 14 y 18 años y el 77,5% entre 19 y 25 años. La mayoría (93%) son solteros, aunque un 30% tiene pareja. El 64% vive con su familia de origen, el 6,8% con su pareja y el resto con amigos, solos o en residencias. Casi la mitad tiene educación superior, y el 43% tiene como principal ocupación el estudio; mientras que el 23% tiene un trabajo permanente y el 16,7% un trabajo temporal. La mitad se autoadscriben a la clase media, el 32% a la clase media alta y alta y el 12% a la clase media baja o baja.

Instrumentos

Para la encuesta se ha utilizado un cuestionario con preguntas estructuradas, autoadministrado y anónimo. El cuestionario explo-

raba hábitos recreativos nocturnos (10 ítems), amigos con quienes se sale de marcha (7 ítems), consumo de drogas (16 ítems), consecuencias negativas debidas al consumo (13 ítems), conductas de riesgo relacionadas, en especial en sexualidad (36 ítems), violencia y conducción (26 ítems) y, finalmente, aspectos sociodemográficos (12 ítems). El cuestionario había sido validado en estudios anteriores (Calafat, Fernández, Juan, Anttila, Arias, Bellis et al., 2003).

Procedimiento

La encuesta se realizó en tres comunidades autónomas españolas (Baleares, Galicia y Comunidad Valenciana) siguiendo el procedimiento de bola de nieve, pero estructurado con el método de muestreo dirigido por entrevistados —*Respondent Driven Sampling* (RDS)—, gracias al cual se han incluido criterios que mejoran la aleatoriedad en la configuración de la muestra, la validez y fiabilidad de los resultados obtenidos (Heckathorn, 1997 y 2002). El reclutamiento se inició con nueve semillas, tres por comunidad autónoma, quienes pusieron en contacto a los entrevistadores con jóvenes que cumplían los criterios de inclusión. La muestra total obtenida ha logrado una validación muy aceptable con una aproximación de 0,4% para género y 1,3% para grupos de edad a la muestra teórica en equilibrio (los niveles de tolerancia han de ser menores del 2%); el procedimiento se describe en más detalle en Mantecón, Juan, Calafat, Becoña y Román (2008).

Análisis de datos

Para el análisis del muestreo se ha utilizado el software específico RDSAT (*Respondent Driven Sampling Analysis Tool v. 5.0.1.*). El análisis estadístico de los datos se ha iniciado con un análisis de frecuencias que permite conocer los estadísticos descriptivos. A posteriori se ha realizado análisis de correlación entre variables de consumo de distintas sustancias, riesgos en general y específicamente en sexualidad en correlación con variables de género, edad e implicación en la vida recreativa nocturna. Los análisis se han realizado utilizando el paquete estadístico SPSS 11.5.

Resultados

La mayoría de jóvenes que han participado (el 94%) han tenido relaciones sexuales completas. Hay un porcentaje menor (estadísticamente significativo: $\chi^2= 8.84$; $p<01$) de mujeres que se han iniciado. Sin embargo, no hay diferencias en cuanto a la edad de inicio (16.30 años; D.T.= 2.04) en las relaciones sexuales. El inicio ha sido antes de los 15 para un 15,8%; entre los 15-16 años para un 39,3%; a los 17-18 años para el 35,3%; y el 9,7% a los 19 años o más tarde.

Consumo de drogas y actividad recreativa

Como ya se ha mencionado la muestra está compuesta por jóvenes a los que les gusta salir a divertirse las noches de los fines de semana. Teniendo en cuenta tres variables relacionadas (número de fines de semana que salen al mes, número de noches que salen durante el fin de semana y cuántas horas están fuera cada vez) con la frecuencia y el tiempo dedicado a salir de marcha el último mes se han definido cuatro tipos de usuarios, según la me-

nor o mayor implicación en esta actividad. De acuerdo a dicha clasificación tendríamos un 20,8% entre los menos implicados, luego seguiría un 30,1%, un 27,3% y, por fin, un 21,8% entre los que más estarían implicados en salir de marcha. No hay diferencias significativas entre varones y mujeres en las distintas categorías.

En relación con los consumos (tabla 1) el alcohol es la sustancia más consumida (más del 90% ha consumido el último año), mientras que el abuso del alcohol (borracheras el último mes) se extiende al 80,5%. Se han creado cuatro categorías de jóvenes en relación al consumo de drogas, quienes no consumen o han hecho un consumo muy experimental alguna vez en su vida, los ex consumidores, los consumidores ocasionales (que para el cannabis integra a los que consumen una vez a la semana o menos. Para co-

caína o éxtasis son los que consumen 1-3 veces al mes o menos) y los consumidores frecuentes (para cannabis son los que consumen 2-4 días a la semana o más, y para cocaína y éxtasis los que consumen una vez a la semana o más). Teniendo en cuenta dichas categorías, en consumo de drogas ilegales destacaremos que si sumamos los consumidores ocasionales con los frecuentes tenemos un 65,9% de consumidores de cannabis, un 27,1% de consumidores de cocaína y un 13,4% de éxtasis. Hay diferencias estadísticamente significativas por género en todas las sustancias y en borracheras, es decir, que hay menos mujeres consumidoras tanto entre los consumidores ocasionales como entre los más frecuentes. También hay diferencias estadísticamente significativas al correlacionar el consumo con una mayor implicación en salir a divertirse.

Tabla 1
Tipología de consumidores de cannabis, cocaína, éxtasis, borracheras el último mes y policonsumo según género e implicación con la actividad recreativa

	Nunca + consumo experimental	Ex consumidores	Ocasionales ¹	Frecuentes ²
Consumo de cannabis	23,4%	9,3%	20,7%	45,2%
Género** (p= 0,005)				
Varones	35,9%	34,1%	53,8%	53,8%
Mujeres	64,1%	65,9%	46,2%	46,2%
Implicación en la noche*** (p= 0,000)				
1 menos	40,8%	22,5%	18,0%	11,9%
2	34,0%	32,5%	31,5%	27,3%
3	19,4%	30,0%	23,6%	32,5%
4 más	5,8%	15,0%	27,0%	28,4%
Consumo de cocaína	57,3%	6,4%	18,0%	9,1%
Género*** (p= 0,000)				
Varones	41,3%	53,6%	58,2%	75,0%
Mujeres	58,7%	46,4%	41,8%	25,0%
Implicación en la noche*** (p= 0,000)				
1 menos	29,4%	14,3%	7,7%	5,1%
2	33,1%	39,3%	26,9%	20,5%
3	21,4%	32,1%	34,6%	35,9%
4 más	16,1%	14,3%	30,8%	38,5%
Consumo de éxtasis	66,8%	5,9%	11,4%	2,0%
Género (p= 0,084)				
Varones	43,5%	61,5%	56,0%	66,7%
Mujeres	56,5%	38,5%	44,0%	33,3%
Implicación en la noche** (p= 0,003)				
1 menos	25,9%	15,4%	8,5%	,0%
2	32,4%	34,6%	25,5%	22,2%
3	21,0%	30,8%	44,7%	66,7%
4 más	20,7%	19,2%	21,3%	11,1%
Borracheras último mes	Ninguna 19,3%	Una 16,1%	Dos 18,9%	>2 44,5%
Género** (p= 0,000)				
Varones	29,4%	40,8%	61,4%	53,1%
Mujeres	70,6%	59,2%	38,6%	46,9%
Implicación en la noche*** (p= 0,000)				
1 menos	47,6%	34,3%	19,8%	5,2%
2	33,3%	35,7%	37,0%	24,5%
3	13,1%	18,6%	33,3%	33,3%
4 más	6,0%	11,4%	9,9%	37,0%

¹ El consumo ocasional para cannabis integra a los que consumen una vez a la semana o menos. Para cocaína o éxtasis son los que consumen 1-3 veces al mes o menos.

² El consumo frecuente para cannabis son los que consumen 2-4 días a la semana o más, y para cocaína y éxtasis los que consumen una vez a la semana o más.

Consecuencias negativas derivadas del consumo de drogas

Muchos jóvenes son conscientes de que el consumo de drogas puede tener consecuencias negativas. Un 62,3% de los jóvenes de la muestra piensan que estar bajo los efectos tanto del alcohol como de otras drogas les afecta a ellos en no tomar medidas contra las ETS o el embarazo. Existen diferencias de género, pues hay un 67% de mujeres que afirman estar de acuerdo con esta cuestión contra un 57,1% de varones ($\chi^2= 4,50$, $p<,05$), mientras que la edad (18 años o menos o bien 19 o más) no influye sobre esta afirmación. Además de conocer ese riesgo los jóvenes han experimentado problemas que reconocen son consecuencia de haber consumido alcohol o drogas; de 13 problemas sólo en cuatro casos hay diferencias significativas entre hombres y mujeres (haber tenido broncas, haberse peleado, problemas con la policía y accidentes de tráfico) referidas todas ellas a conductas relacionadas con la agresividad o con la forma de conducir coches. No hay diferencias en las que se refieren a conducta sexual (arrepentirse de relaciones sexuales relacionadas con haber consumido) o a otras conductas o problemas (problemas de dinero, maltrato de pareja, estar enfermo, problemas con la familia, etc).

Uso de preservativos y otras conductas de riesgo

En relación al uso de preservativo la última vez que tuvieron una relación sexual sólo el 55% lo utilizó, siendo significativamente ($\chi^2= 7,43$, $p= 0,004$) más los varones (61,7%) que las mujeres (48,6%) quienes lo hicieron. Atendiendo a la variable edad no hay diferencias en su uso entre los menores o mayores de 18 años. Este dato es clave, ya que nos orienta hacia una menor actitud preventiva en las mujeres.

Entre las razones para no usar preservativo (tabla 3) la más mentada (68,7%) es tener pareja estable o pareja de confianza, sin que haya diferencias significativas por género, aunque sí por edad. Respecto a la cuestión de la estabilidad debemos tener en cuenta sin embargo que el 45,1% ha tenido relación con tres o más parejas el último año y el 35,3% ha tenido dos parejas (no hay diferencias significativas por género). El resto (19,8%) se reparte entre los que no (9,8%) han tenido relaciones sexuales el último año o sólo (9,8%) con una sola persona.

El segundo motivo para no usar preservativo es por no tener en ese momento (48%), con diferencias significativas por sexo (55,8% V, 40,9% M). Siguen quienes alegan exceso de entusias-

Tabla 2
Problemas que se han tenido como consecuencia del consumo de alcohol o drogas en los 12 últimos meses

	Total	Varones	Mujeres	χ^2
He tenido broncas (o discusiones)	28,9%	33,2%	24,9%	3,61*
He tenido escasez de dinero o deudas	24,7%	27,8%	21,8%	2,09
Me he hecho daño (por causa de algún tipo de accidente)	24,1%	26,8%	22,5%	1,10
Problemas con mis padres (o familiares próximos)	19,1%	20,9%	17,4%	0,83
Problemas con amigos (o pareja)	18,6%	22,0%	15,6%	2,89
He tenido alguna relación sexual de la cual luego me he arrepentido	17,5%	17,6%	17,4%	0,00
Problemas con la policía	14,5%	19,7%	9,8%	8,38**
Me he peleado	14,2%	19,0%	9,8%	7,53**
He estado enfermo	11,2%	10,7%	11,6%	0,07
Problemas en el trabajo o escuela	10,5%	12,2%	8,9%	1,21
Accidente/s de tráfico	5,3 %	8,3%	2,7%	6,70**
He sido maltratado por mi pareja	3,7%	3,9%	3,6%	0,03
He maltratado a mi pareja	2,1%	1,5%	2,7%	0,75

* $p<,05$; ** $p<,01$

Tabla 3
Razones para tener sexo sin preservativo (N= 440)

	TOTAL	Género		χ^2	Edad		χ^2
		Varones	Mujeres		<18	19-25	
Pareja estable/ Pareja de confianza	68,9%	68,4%	68,9%	0,00	50,9%	74,8%	10,59***
No tenía en ese momento	48,1%	55,8%	40,9%	4,72*	42,1%	50,3%	1,12
Demasiado entusiasmo	38,9%	45,6%	32,0%	3,64*	20,4%	45,6%	9,60***
Elige no usar	37,1%	44,2%	30,5%	3,40*	31,3%	39,3%	0,96
Se le ha olvidado	29,1%	35,8%	24,1%	2,45	30,4%	28,4%	0,06
Demasiado pasado	26,5%	34,6%	19,3%	4,96*	17,4%	29,7%	2,57
Incomodidad preguntar	13,1%	19,7%	7,4%	4,88*	16,7%	11,7%	0,65

* $p<,05$; ** $p<,01$, *** $p<,001$

mo, con un 38,9%; hay un 37,1% que han decidido no utilizarlo, sin más excusas. Otros motivos son haberlo olvidado (29,1%), estar demasiado pasado debido a consumo de drogas (26,5%) o incomodidad en preguntar (13,1%). En casi todos los casos (con excepción de tener pareja de confianza o haberse olvidado) hay diferencias estadísticamente significativas por sexos, siendo más los varones quienes alegan esas razones. Por edades hay diferencias estadísticamente significativas en no usar preservativo sólo cuando se refieren a tener pareja estable o de confianza o cuando la razón es poner demasiado entusiasmo, siendo los de más edad quienes más las mencionan.

Al valorar los datos se ve que el tener una pareja estable (razón más mencionada y sin diferencias por sexos) no elimina riesgos de la relación sexual, y ello debido a que un 80% ha tenido relaciones con dos o más personas el último año. Sin embargo (tabla 4), un 68,7% no ha utilizado siempre preservativos en sus relaciones sexuales durante el último año; un 49,5% no ha controlado siempre un posible embarazo. Pero además, en relación con el consumo de alcohol, una gran mayoría (76,6%) ha tenido relaciones bajo sus efectos, por lo menos en alguna ocasión, y un 55,2% bajo los efectos de alguna droga ilegal. En definitiva, un porcentaje importante de la población estudiada ha tenido prácticas de riesgo durante el último año. No encontramos diferencias estadísticamente significativas entre varones y mujeres, ni en la utilización de preservativos ($p=0,065$), ni en adoptar medidas de control de natalidad ($p=0,675$); pero sí hay diferencias en que los varones tienen más relaciones bajo los efectos del alcohol ($p=0,005$) y de las drogas (0,000).

Hay otros comportamientos relacionados con la sexualidad que también nos indican conductas de riesgo. Destaca en primer lugar que un 7,3% ha pagado para tener relaciones sexuales, con diferencias significativas entre varones (14,3%) y mujeres (sólo el 0,9% en mujeres) o bien les han pagado por mantener sexo con diferencias significativas nuevamente entre ambos sexos (6,7% varones, 0,4% mujeres). Sin embargo, no hay diferencias en haberse hecho un test de ETS (14,3% de la muestra) ni en haber intercambiado sexo por drogas (un 2,5%). En cambio, destaca que en esta muestra los de menos edad han sido pagados por aceptar una relación sexual alguna vez significativamente que los de más edad ($\chi^2=5,11$, $p<0,05$; 7,1% en los de 14-15 años y 2,4% en los de 19-25 años).

Orientación sexual y conductas de riesgo

En la muestra hay una mayoría de jóvenes que se consideran heterosexuales (90,4%) y un 8,4% que se definen bisexuales u ho-

mosexuales. Los heterosexuales han hecho un mayor uso del preservativo (un 53,1%) en la última relación sexual, mientras que entre los homosexuales lo han utilizado el 40% y entre los bisexuales el 36,4%, aunque estas diferencias no son significativas. Los hetero han sido menos promiscuos (media de 2,9 parejas sexuales el último año, frente a 5,1 en homosexuales y 4 en bisexuales) y han practicado menos intercambio de sexo por drogas (1,3% frente a un 13% de homosexuales y 9% de bisexuales).

Discusión y conclusiones

El estudio relaciona el consumo de alcohol y otras drogas con la conducta sexual de riesgo en jóvenes usuarios del contexto recreativo nocturno. Es un estudio con sus limitaciones al no utilizar una muestra generalizable a todos los jóvenes españoles y referirse básicamente a una muestra de jóvenes usuarios del contexto recreativo nocturno. Además, se analizan aspectos complejos e íntimos sólo desde una metodología cuantitativa y por ello también limitada a describir hechos concretos a los cuales hay que dotar de un significado que los datos en sí mismos no aportan.

Entre los datos destacables que merecen reflexión está el que las mujeres que han participado consumen menos alcohol y drogas, a pesar de ello experimentan algunos de los riesgos derivados en las mismas proporciones que los varones. Por ejemplo, no hay diferencias estadísticamente significativas entre sexos entre quienes se arrepienten de haber tenido algunas relaciones sexuales bajo los efectos del alcohol o drogas; o en no utilizar siempre preservativo, o en alegar como razón para no utilizar preservativo el que la pareja es estable (cuando se ha visto que el 80% ha tenido dos o más parejas sexuales el último año). Donde sí aparecen diferencias significativas entre sexos es en relación a comportamientos agresivos, siendo ellos a quienes más afecta (aunque el maltrato dentro de la pareja, como consecuencia de haber consumido, es similar para hombres y mujeres).

La mayor frecuencia e intensidad en salir a divertirse por las noches favorece el consumo y abuso de alcohol y otras drogas, tal como también ocurre en otros estudios (Calafat et al., 2003). Una mayor implicación con ese modelo de ocio también favorece el tener relaciones sexuales bajo los efectos del alcohol y drogas con mayor frecuencia.

Hay cuestiones que necesitan explorarse más. Las investigaciones llevan a confirmar que el consumo de sustancias es más favorable cuanto menor sea la percepción de riesgo (Moral, Rodríguez y Sirvent, 2006). En este estudio la mayoría de los jóvenes entrevistados (62,3%) son conscientes de que tener relaciones sexuales bajo los efectos del alcohol o drogas puede influenciar negativamente el control que ejerzan sobre su sexualidad, sin embargo, muchos de ellos tienen conductas de riesgo. ¿Qué otros factores de protección se deberían potenciar más allá de tener la información?

Al correlacionar el consumo de drogas con uso de medidas preventivas (uso preservativo) se ve una influencia negativa, pero si lo relacionamos con su grado de implicación en salir a divertirse no hay diferencias estadísticamente significativas en el control que se ejerce. Estas cuestiones también necesitan explorarse más, pues, por otro lado, en este mismo estudio aparece que mayor implicación temporal en la actividad de diversión supone mayor consumo de drogas y borracheras. En otros estudios centrados en la participación en contextos recreativos vacacionales sí se da mayor frecuencia tanto de conductas de riesgo sexuales como de consumo

Tabla 4

Conductas de riesgo relacionadas con la actividad sexual durante los últimos 12 meses según género

	Total	Género		p
		Varones	Mujeres	
Sin utilizar condón siempre	68,7%	71,9%	65,6%	($p=0,065$)
Sin utilizar control de natalidad	49,5%	50,6%	48,5%	($p=0,675$)
Bajo influencia alcohol	76,6%	83,3%	70,4%	($p=0,005$)**
Bajo influencia drogas	55,2%	63,4%	47,8%	($p=0,000$ ***)

** $p>0,01$, *** $p<0,001$

(Bellis, Hughes, Dillon, Copeland y Gates, 2007), pero no siempre los datos han sido tan concluyentes (Elliot et al., 1998).

La cuestión del género merece especial atención por su complejidad y por la necesidad de que sea una 'acción' tanto analítica como preventiva (Barberá y Cala, 2008). Pese a que existe conciencia sobre el riesgo de tener relaciones sexuales sin control, y que el consumo de drogas lo facilita, la mitad de todos los jóvenes no utilizó preservativos en la última relación sexual; y entre los que no lo usaron hay una proporción más elevada de mujeres. Es decir, existe mayor conciencia de los peligros entre las mujeres, pero luego esto no se traduce en acciones preventivas reales. Hay controversia acerca de las diferencias de género ante las conductas de riesgo. Hay autores (Measham, 2002) que defienden que la mujer cuando busca la intoxicación lo hace 'controlando la pérdida de control'. En un estudio danés (Østergaard, 2007) entre 1.445 adolescentes que se les pregunta sobre el papel del alcohol en una fiesta, ambos sexos coinciden en que esta sustancia es clave para crear el ambiente adecuado. Pero mientras que para los varones el pasarse en el consumo (vómitos, etc.) añade diversión a la fiesta, no significa eso para las mujeres. En nuestra muestra española parece haber contradicción y disonancia entre lo que se piensa y lo que se hace; parece que hay más conciencia de los riesgos por parte de las mujeres, pero luego sorprende que, en la práctica, ellas se quedan en los niveles de precaución que tienen ellos.

La razón más mentada (68,7%) para no usar preservativo es tener pareja estable o pareja de confianza, aunque luego sabemos que un 80% tienen dos o más parejas al año de media. Concretándonos en la influencia del alcohol y drogas, hay una cuarta parte (26,5%) que no ha utilizado el preservativo por 'estar demasiado pasado', siendo más los varones. Pero nuevamente no hay diferencias de sexos entre aquellos (un 14,3%) que han realizado una prueba para descartar estar afectado por una ETS.

En definitiva, un porcentaje importante de la población estudiada ha tenido prácticas de riesgo durante el último año. Y, a pe-

sar de que las mujeres consumen menos y tienen más conciencia de posibles problemas, no encontramos diferencias entre sexos ni en la utilización de preservativos ni en adoptar medidas de control de natalidad, ni en haber practicado sexo del que luego se han arrepentido, pero sí en que los varones tienen más relaciones bajo los efectos del alcohol y de las drogas.

Estos datos parecen apuntar que en el proceso de 'convergencia' en que se ha planteado los cambios en el papel desempeñado por las mujeres en pro de la igualdad de género, las mujeres podrían ser receptoras de más consecuencias negativas. Quizá, la situación actual en la que se genera la identidad de género, especialmente en contextos recreativos, implica dificultades para que algunas mujeres ejerzan mayor capacidad de gestión de los riesgos. Algunas interpretaciones ven en positivo el proceso de convergencia, infravalorando y convirtiendo en invisibles nuevos formatos de subordinación (como es precisamente el consumo de drogas). En otras ocasiones en este proceso de convergencia se devalúan valores femeninos por su relación con estereotipos femeninos tradicionales, como es la mayor capacidad de protección y autoprotección que se ha potenciado en las mujeres. Además, la acción de muchos jóvenes se inserta en un modelo de sexualidad 'instantánea' y consumista que está bien desarrollado en la obra de Bauman (2005). Por ello, los datos que se presentan, a pesar de sus limitaciones, sugieren que se replanteen los indicadores con que se gestiona el modelo actual de 'igualdad' en las relaciones de género.

Agradecimientos

Este estudio se ha realizado en parte con financiación de la Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas según la Orden de convocatoria SCO/269/2007 y con financiación del Health and Consumer Protection Directorate General European Commission; grant agreement 2004319).

Referencias

- Barberá, E., y Cala M.J. (2008). Perspectiva de género en la psicología académica española. *Psicothema*, 20, 236-242.
- Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bellis, M.A., y Hughes, K. (2004). Pociões sexuales. Relación entre alcohol, drogas y sexo. *Adicciones*, 16(4), 251-260.
- Bellis, M., Hughes, K., Dillon, P., Copeland, J., y Gates, P. (2007). Effects of backpacking holidays in Australia on alcohol, tobacco and drug use of UK residents. *BMC Public Health*, 7, 1-20.
- Breen, C., Degenhart, L., Kinner, S., Bruno, R., Jenkinson, R., Matthews, A., y Newman, J. (2006). Alcohol use and risk taking among regular ecstasy users. *Substance Use and Misuse*, 41, 1095-1109.
- Brook, D.W., Brook, J.S., Pahl, T., y Montoya, I. (2002). The longitudinal relationship between drug use and risky sexual behaviors among colombian adolescents. *Archives of Pediatric Adolescence Medicine*, 156, 1101-1107.
- Calafat, A., Fernández, C., y Juan, M. (2001). Uso recreativo de cocaína y asunción de riesgos: resultados convergentes de cuatro muestras. *Adicciones*, 13 (Supl. 2), 123-146.
- Calafat, A., Fernández, C., Juan, M., Antilla, A., Arias, R., Bellis, M.A., Bohrn, K., Fenk, R., Hughes, K., Kersch, A.V., Kokkevi, A., Kuusaari, K., Leenders, F., Mendes, F., Simon, J., Spyropoulou, M., van de Wijngaart, G., y Zavatti, P. (2003). *Enjoying the nightlife in Europe: The role of moderation*. Palma de Mallorca: IREFREA.
- Chaplin, J.R. (2000). Adolescent sex and mass media: A developmental approach. *Adolescence*, 35, 799-811.
- Elliott, L., Morrison, A., Ditton, J., Farrall, S., Short, E., Cowan, L., y Gruer, L. (1998). Alcohol, drug use and sexual behaviour of young adults on a Mediterranean dance holiday. *Addiction Research*, 6, 319-340.
- Elzo, J. (2005). *Valors i identitats dels joves. Una aproximació empírica*. Extraído el 1 de septiembre de 2007 de http://www.jordipujol.cat/files/articles/Javier_Elzo.pdf.
- EMCDDA (2006). *Annual report 2006: Selected issues*. Extraído el 1 de diciembre de 2006 de <http://www.issues06.emcdda.europa.eu/en/page024-en.html>
- Esteban, M.L. (2004). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Ford, K., y Norris, A. (1994). Urban minority youth: Alcohol and marijuana use and exposure to unprotected intercourse. *Journal Acquired Immune Deficiency Syndrome*, 7, 389-396.
- Friedman, R.S., McCarthy, D.M., Förster, J., y Denzler, M. (2005). Automatic effects of alcohol cues on sexual attraction. *Addiction*, 100, 672-681.
- Giddens, A. (1995). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Gráficas Rógar.
- Gilbert, J., y Pearson, E. (2003). *Cultura y políticas de la música dance. Disco, hip-hop, house, techno, drum'n'bass y garage*. Barcelona: Paidós.

- Gómez, J. (2005). *El alcoholismo femenino, una perspectiva sociológica*. Valencia: Octaedro-Rialta.
- Heckathorn, D. (1997). Respondent-Driven Sampling: A new approach to the study of hidden populations. *Social Problems*, 44, 174-199.
- Heckathorn, D. (2002). Respondent-Driven Sampling II: Deriving valid population estimates from chain-referral samples of hidden populations. *Social Problems*, 49, 11-34.
- Hughes, K., y Bellis, M.A. (2006). Sexual behaviour among casual workers in an international nightlife resort: A case control study. *BMC Public Health*. Extraído el 1 de enero de 2007 de <http://www.biomedcentral.com/1471-2458/6/39>.
- INJUVE (2005). La experiencia de la vida: aprendizaje y riesgos. La experiencia y las prácticas sexuales. Capítulo VI, parte tercera. En *Informe 2004 Juventud en España* (pp. 384-422). Extraído el 1 de abril de 2006 de <http://www.injuve.mtas.es/injuve/contenidos.downloadatt.action?id=879845487>.
- Liau, A., DiClemente, R.J., Wingood, G.M., Crosby, R.A., Williams, K.M., Harrington, K et al. (2002). Association between biologically confirmed marijuana use and laboratory confirmed sexually transmitted diseases among African-American adolescents females. *Sexually Transmitted Diseases*, 29, 387-390.
- Mantecón, A., Juan, M., Calafat, A., Becoña, E., y Román, E. (2008). Respondent-Driven Sampling: un nuevo método de muestreo para el estudio de poblaciones visibles y ocultas. *Adicciones*, 20(2), 161-170.
- Measham, F. (2002). Doing gender - doing drugs. Conceptualising the gendering of drug cultures. *Contemporary Drug Problems*, 29, 335-373.
- Megías, I., Rodríguez, E., Méndez, S., y Pallares, J. (2005). *Jóvenes y sexo: el estereotipo que obliga y el rito que identifica*. Madrid: Injuve y Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD).
- Moral, M.V., Rodríguez Díaz, F.J., y Sirvent, C. (2006). Factores relacionados con las actitudes juveniles hacia el consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas. *Psicothema*, 18, 52-58.
- Observatorio Español sobre Drogas (2007). *Informe de la encuesta estatal sobre uso de drogas en estudiantes de Enseñanzas Secundarias (ESTUDES) 2006-2007*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo, Secretaría General de Sanidad, Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.
- Østergaard, J. (2007). Mind the gender gap; When boys and girls get drunk at a party. *Nordic Studies on Alcohol and Drugs*, 24, 127-145.
- Parker, H., Williams, L., y Aldridge, J. (2002). *The Normalization of 'sensible' recreational drug use*. London: Sage Publication.
- Parsons, J., Morán, J., Bimbi, D., y Hietikko, C. (2004). The Biggest Mess: An educational video regarding club drug use among gay and bisexual men. Extraído el 8 de agosto de 2006 de http://www.clubhealth.org.uk/pages/2004/2004_abstract.pdf.
- Pérez, A. (2007). Informe OCTA. Extraído el 20 de septiembre de 2006 de <http://www.elconfidencialmusical.com/noticias.php?id=000351>, <http://www.popes80.com/noticias/noticias06/2805073.htm>.
- Rodríguez, A., Hernán, M., Cabrera, A., Romo, N., García, J.M., y Gutiérrez, J.L. (2006). ¿Tienen adolescentes y jóvenes que consumen drogas no inyectadas mayor probabilidad de transmisión sexual del VIH? *Adicciones*, 18, 61-72.
- Taylor, J., Fulop, N., y Green, J. (1999). Drink, illicit drugs and unsafe sex in women. *Addiction*, 94, 1209-1218.